



Pobres criaturas: Frankenstein en femenino

(Poor Things, Yorgos Lanthimos, 2023)

Fue precisamente una mujer, Mary Shelley, quien proyectó hacia el mundo contemporáneo la recreación del mito clásico de Prometeo, en la figura del doctor Víctor Frankenstein, con su mítica novela publicada en 1816. Pasaron más de cien años hasta que James Whale y Boris Karloff nos dejaron un gran clásico referencial del cine contemporáneo (*Frankenstein*, 1931), al que han ido sucediendo un número muy notable de nuevas versiones y reinterpretaciones, que desbordaron los parámetros del cine de terror y prácticamente abarcan todos géneros, desde la comedia disparatada al cine infantil; y todas las épocas, pues como todo gran clásico persiste incombustible al paso del tiempo. No es una tarea sencilla volver con novedades a un asunto tan trabajado en la mitomanía de la ficción, ni tampoco hacerlo con tantos aciertos y originalidad como la lograda por Yorgos Lanthimos. En la última película sobre el viejo mito, éste ha resucitado más autónomo y feminista que nunca. También con una notable carga estética, que dinamita el blanco y negro para estallar en una orgía colorista, que sin embargo constituye un eslabón más en la evolución de los mundos de inspiración gótica, fieles a la verticalidad y los claroscuros. En esa esa misma línea de expresividad neo medieval, que ha hecho suya el género fantástico. Y siguiendo las tendencias modernas, la película traspasa géneros, abarcando también la ciencia ficción, la comedia erótica, el drama, el realismo mágico, incluso el surrealismo.

La criatura del científico poco ortodoxo esta vez es una mujer cuyo nombre ya queda incorporado a los referentes del género, Bella Baxter (y

con ella la actriz Emma Stone). El fuego que alimenta el mito de Prometeo se confina esta vez en su corazón rebelde; el engendro nace

del trasplante al cuerpo de una mujer muerta del cerebro de su bebé en gestación, el "gran hallazgo" de la novela de Alasdair Gray, que actúa como desencadenante de la película y como soporte literario del guion adaptado con habilidad por Tony McNamara. Un cerebro trasplantado que se constituye en el motor de la trama, como un latido que la hace evolucionar sin descanso, con el ansia de aprendizaje de una criatura en edad infantil que identifica el mundo en el que le ha tocado vivir. La línea argumental se construye desde esa asombrosa curiosidad y la capacidad de asimilación de los seres humanos en sus primeros años de vida; cuando un cerebro en blanco pero pleno en sus cargas genéticas se va confrontando con el mundo sensorial y afectivo, para ir obteniendo experiencias y, a través de ellas, las respuestas que conforman su identidad y sus deseos.



El vividor Duncan (Mark Ruffalo) irrumpe en la vida de Bella para liberarla de su claustrofóbico encierro.

Libre de prejuicios: una pícara inocencia

Nacida del experimento macabro de un excéntrico científico, Bella vive atrapada en el cuerpo de la que fue su madre, pero apartada de todas las normas y los prejuicios sociales, como una cobaya en el laboratorio.

Con el ímpetu de un neonato va aprendiendo a caminar, a expresarse, a reconocer sus sentimientos y sus emociones, hasta llegar a sentir la necesidad de conocer el amplio mundo que puede divisar desde el tejado de la casa.



La fuerza visual de la escenografía y los efectos especiales se convierten en otra de las señas de identidad de la historia.

El aprendizaje de "la monstruo" Bella carece de normas morales o éticas, por lo que todos sus impulsos son inocentes, no tienen más censura que los desenfrenos de su Prometeo, enfermizamente enamorado de su criatura como algo que le pertenece. A la joven Bella no le concede otro horizonte que el propio disfrute de su experiencia científica, su objeto animal, equiparable a los numerosos engendros de híbridos entre diversas especies animales que pueblan su mansión laboratorio.



La combinación entre la fragilidad física y el fuerte temperamento son la sustancia del personaje que interpreta Emma Stone.

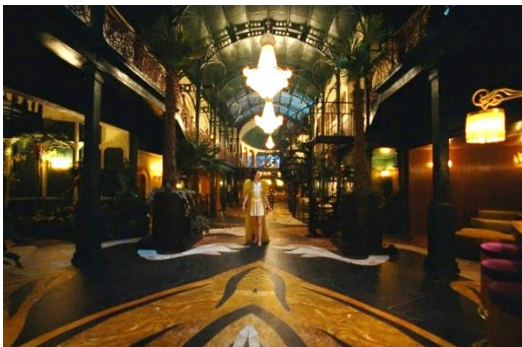


Un referente muy singular dentro de un género inclasificable, producto del universo personal de la historia y el universo propio que consigue crear Lanthimos.

Mitología underground

La fuerte carga simbólica de la película tiene sus raíces mitológicas, pero está sabiamente trasplantada al mundo rutilante y la riqueza visual de la cultura underground.

No tanto por los espacios físicos subterráneos, que aquí son más bien catedralícos, palaciegos y urbanos, sino por el laberinto de túneles y pasadizos secretos (parecen concebidos para el travelling), como por la propia introspección de los personajes, que exteriorizan sus mundos reprimidos dentro de una ampulosa carga escenográfica que de alguna manera resulta complementaria a su mundo interior.



Angulaciones y movimientos de cámara en perfecta coreografía con el movimiento de los personajes, características de la narrativa del director griego.

El deseo y la Odisea: el viaje iniciático de Bella Baxter

Siguiendo el buen patrón del cine de aventuras, la odisea personal de Bella Baxter se articula en torno a un viaje en busca de experiencias, de aprendizaje y una ansiada libertad, para el cual resulta crucial el personaje de Duncan (Ruffalo), que actúa a modo de amante perverso pero liberador. Bella queda seducida por la propia existencia de la seducción y decide entregarse a ella para poder salir de su encierro, dejando colgado al marido que el científico ha elegido para prolongar el encierro, que no es otro que su solícito y fascinado ayudante Max (Ramy Youssef). La posibilidad de recorrer mundos (ciudades) con Duncan sirve como en los videojuegos para ir pasando pantallas, que marcan las diversas etapas del viaje: Lisboa, una travesía en barco hasta Alejandría, como segundo acto, donde Bella va descubriendo sobre todo su propia sexualidad. Al fin París, tercer acto, donde la trama da un vuelco y se produce el éxtasis: Bella se libera de Duncan y el parnaso de la liberación es un paradigmático burdel, cuya madame es una de las grandes sorpresas del film.



El crecimiento de Bella le hace descubrir al ser biológico y primario que lleva dentro, sin los filtros ni prejuicios de la vida social. Pero también que el placer y el deseo tienen contrapartidas.

El regreso al hogar y el efecto final

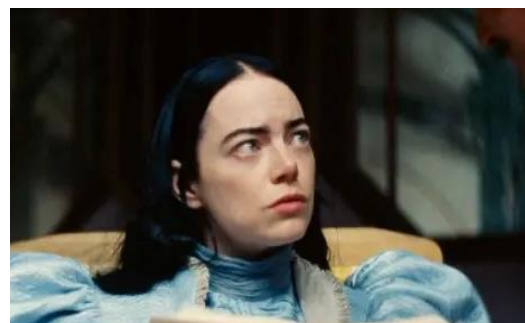
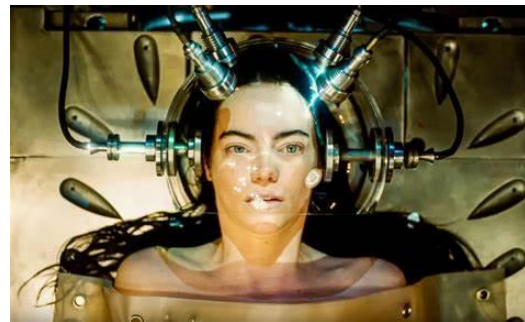


Siguiendo las tendencias narrativas de los últimos años, el final del esquema clásico conduce a una gran sorpresa que revitaliza la película, como si se incluyera el comienzo de su propia secuela. Este final de *Pobres criaturas* cumple con las premisas del nuevo esquema clásico.

Cuando el delicado estado de salud propicia el regreso de la protagonista para despedirse (reencontrarse) con el punto de partida, siendo ya otra persona, se produce la anagnórisis (la revelación) donde Bella descubre al fin las circunstancias del origen de su vida y el fin de la existencia de una madre que abrió el relato al saltar desde un puente. Todo lo que el espectador sabe desde el comienzo de la película queda ahora desvelado para la propia protagonista, que siguiendo el precepto de Hitchcock ignora lo que el espectador sabe, fundamento de la empatía y la complicidad. De la conmoción que la noticia produce en Bella surge un estado de vulnerabilidad, y todo apunta a una forzada boda final del cuento, pero hubiese resultado incomprensible un retroceso hacia un final convencional y una renuncia del personaje a la conquista de la propia identidad.

Para entonces, la densidad de la trama y el metraje tiene al espectador

saciado y esta revitalización de la historia nos pilla con los brazos bajos, el impacto es fácil pero precipitado, el final cumple su función, llega forzado de la mano del vengativo Duncan, en el momento preciso de impedir el matrimonio y dejar los respaldos de un final muy *Deus ex machina*, donde triunfa el feminismo, Bella se hace científica para utilizar los poderes perversos de la ciencia de su progenitor artificial y se ajusticia a los malos, incluso con el recochineo en la hibridez de la condición animal de los humanos.



Emma

Toda la esencia del personaje de Bella Baxter la personifica la actriz que encarna al personaje, una Emma Stone que evoluciona de la fragilidad

y la inocencia a la arrogancia y la perversión. Con este papel pasará a la historia, como un logro más en su brillante carrera plagada de premios y de interpretaciones magistrales. El de Bella es casi un papel "a su medida", dentro del estereotipo que la actriz parece mover a su antojo aceptando nuevos retos, saliendo airoso de todos ellos.



Emma Stone aporta inocencia, enigma, candidez, fragilidad, astucia, perversidad, fortaleza... un sinfín de registro, en una de sus grandes interpretaciones.

Una película "de personajes"



Mark Ruffalo es Duncan Wedderburn

Pero no solo ella. *Pobres Criaturas*, como sucedió con la anterior película de Yorgos Lanthimos, *La favorita* (2018) es "una película de personajes", papeles para chequear al actor en nuevos registros, auténticos regalos para los grandes actores afortunados de ser los elegidos por el cineasta griego. Así

Mark Ruffalo se distancia del hombre majo adorable con pinta de buena persona al que nos tiene acostumbrados para trabajar el lado oscuro de la maldad, lo cual consigue hacer por cierto sin dejar de ser el actor tierno que llena de humanidad todos los papeles que interpreta.

Respecto a Willem Dafoe es el actor perfecto para encarnar, con sus arrugas propias y con todos los alardes de caracterización, al científico excéntrico y deshumanizado Godwin Baxter. En este caso, culminando una gran carrera de super villanos. Debajo de una elaboradísima caracterización, lo realmente identificable en Dafoe es su pelo y su mirada; continuamente expresa con los ojos todo lo que la deformidad de su cara y la máscara del maquillaje esconden.



Un alarde de caracterización convierte a Willem Dafoe en el perfecto Godwin Baxter

Son las tres grandes interpretaciones que pasarán a la historia del cine, pero todos los intérpretes de esta película cumplen a la perfección con sus papeles más o, en muchos casos, menos convencionales. Ramy Youssef, es el paciente ayudante dispuesto a pasar por alto todos los episodios de la prostitución en París para que triunfe el amor por Bella.

Sobresale del grupo la impactante madame del prostíbulo parisino, encarnado por Khatryn Hunter, que

hace una verdadera creación a partir de un personaje de reparto.



Con su físico singular, la veterana actriz y directora de teatro Kathryn Hunter merece el reconocimiento por la singularidad en la interpretación del personaje de Madame Swiney.

Destacamos, como se hace en IMDB, esta parte del diálogo con Bella:

Mdme Swiney: Hay que trabajar. Debemos ganar dinero. Pero más que eso, Bella, debemos experimentarlo todo. No solo lo bueno, sino la degradación, el horror, la tristeza. Esto nos hace completos, Bella, nos convierte en personas de sustancia. No niños frívolos e intactos. Entonces podemos conocer el mundo. Y cuando conocemos el mundo, el mundo es nuestro.

Bella: Eso es lo que quiero.

Mdme Swiney: Ahora vete a follar a alguien y tráeme diez francos.



La escenografía y los efectos especiales crean una poderosa estética y contribuyen a recrear un universo icónico que exterioriza el carácter expresivo del relato y el subconsciente de los personajes.

El subtexto de la liberación

Finalmente, la película nos deja un subtexto, que es la venganza y la liberación del inconsciente femenino. Los impulsos de Bella la van conduciendo hacia una aparente ruptura con las ataduras creadas por Baxter y reproducidas por Duncan, pero a costa de ser sustituidas por el prostíbulo parisino donde también queda confinada. Cuando al fin la verdad sobre su origen queda revelada, adquiere (casi por arte de magia) los conocimientos científicos para ponerse al frente del laboratorio y consumir su venganza.



En conclusión: trasgresión sin pretensiones.

En el balance final, la historia ha servido para transitar por las transgresiones del inconsciente reprimido de un personaje, sometido al artificio de simular las etapas del crecimiento y la adquisición de la conciencia bajo las observaciones del laboratorio científico y la mente patológica de un tipo excéntrico. No hay muchos datos nuevos o reveladores que se puedan detraer de la experiencia, pero la historia alarga los márgenes del género y se sigue con curiosidad e interés; el psicodrama de fabulación es un gran reto al histrionismo de todos los actores, cada uno desde su posición.

Junto a esto, el mayor logro se lo lleva el cineasta Yorgos Lanthimos, que añade a su carrera un eslabón más en una cadena de creaciones singulares y muy diferentes: en *Langosta* (2015), la película tenía puntos de partida surrealistas, con giros sorprendentes de carácter onírico, hilarantes en su contexto, que sin embargo se articulaban dentro de los cauces de un arquetipo convencional, que da fuerza al relato, al plantearse en un contexto de realismo reconocible. Casi en el otro extremo, *La favorita* (2018) es también una comedia negra pero ambientada con todo realismo y alardes escenográficos en la Inglaterra del siglo XVIII, inspirada en la historia real de la reina Ana de Inglaterra e Irlanda, que se centra en la rivalidad entre dos mujeres para obtener la posición de favorita de la reina. Un triángulo donde también la sexualidad es un elemento determinante, donde brillan las tres actrices con una fuerza dramática que alcanza su máxima expresión en el contexto del drama realista. En la última entrega, *Pobres criaturas* (2023) identificamos las señas de identidad de Lanthimos: explorar el interior de los personajes hasta desvelar los aspectos más oscuros del alma y construir con ellos un juego dramático que provoca al espectador, le atrapa y le conduce por un relato lleno de sorpresas, con la ironía de un humor inteligente y el misterio que prevalece en las mejores obras de arte.

Federico García Serrano



Título original: *Poor Things*

Año: 2023. **Duración:** 141 min.

Dirección: Yorgos Lanthimos

Guion: Tony McNamara, sobre una novela de Alasdair Gray

Intérpretes: Emma Stone, Willem Dafoe, Mark Ruffalo, Ramy Youssef

Música: Jerskin Fendrix

Fotografía: Robbie Ryan

Coproducción: Element Pictures, Film4 Productions, Fox Searchlight, TSG Entertainment.

<https://www.filmaffinity.com/es/film270023>

<https://www.imdb.com/title/tt14230458>

<https://www.elpuenterojo.es>

o ISSN 2530-4771